AÑO I. MADRID, 4 DE JUNIO DE 1886. NUM. 13.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

ADVERTENCIA

Con el presente número entra en el segundo trimestre nuestro periódico; y por lo tanto, confiamos en que nuestros suscritores renovarán la suscripción en el más corto plazo.

UN PROGRESO

Nuestros políticos burgueses, que en todas las cuestiones van á la zaga de los de las demás naciones, están dando en estos días una prueba de que también ellos reconocen ya la existencia de un problema importantísimo, problema de trascendencia tan colosal, que ante él todas las cuestiones que hasta ahora han agitado las sociedades quedan oscurecidas y relegadas á término secundario. Este reconocimiento, que indudablemente es un progreso en los que hasta hace poco negaban que existiera tal problema, no es debido al estudio y á la observación de los fenómenos que en el desenvolvimiento económico de los pueblos modernos van marcando cada día el antagonismo de dos clases enemigas irreconciliables—capitalista y proletaria;—nada de eso: esa observación y ese estudio son propios del verdadero estadista y del pensador serio, y nuestros hombres políticos sólo necesitan para pasar por tales hallarse en posesión de esa enciclopedia superficial y de relumbrón que, auxiliada por una charlatanería más ó menos artística, sirve para conquistar en el Parlamento títulos de gobernantes. Para que por un momento hayan fijado su atención en lo que hoy conmueve los cimientos del régimen capitalista ha sido preciso que en Inglaterra como en Bélgica, en Francia como en los Estados Unidos, los relámpagos precursores de la gran tempestad social hayan anunciado que lo mismo en los países monárquicos que en los republicanos el Proletariado es presa de la más desesperada miseria, y que para contrarrestar sus rayos son ya impotentes los sofismas de la política y los exorcismos de la religión.

A esto se debe que en el reciente discurso de la Corona se haya consagrado un párrafo á la cuestión social, apuntando el propósito del Gobierno de dedicarle atención preferente—propósito que seguramente no pasará de tal,—y esto ha dado ocasión para que, al discutirse en el Senado, los oradores de los diversos partidos burgueses hayan recabado para el suyo respectivo la posesión del específico que ha de remediar el tremendo mal. Claro es que, noveles en estos arduos asuntos, nuestras pretendidas lumbreras lanzan con el mayor aplomo verdaderos desatinos con ínfulas de sentencias, que hoy no es nuestro propósito señalar, aguardando para hacerlo el añadir los que seguramente han de emitirse en el Congreso cuando este Cuerpo discuta aquel documento. Por hoy nos basta con tomar acta del progreso realizado por nuestros políticos burgueses poniendo solemnemente sobre el tapete la cuestión de las cuestiones: el problema social.

Conocidas las palabras del Mensaje referentes á este asunto, vamos á entresacar dos párrafos del discurso pronunciado por el senador Sr. Bosch y Fustegueras, lugarteniente de Romero Robledo y ex alcalde de Madrid, en los que se pone de manifiesto que *hoy ya las cuestiones políticas no alcanzan el interés que las sociales*. Dicen así:

«Dice el dictamen, siguiendo en esto el mismo plan del discurso de la Corona, que los pueblos modernos se preocupan ya poco de las cuestiones políticas, frente á frente del interés que alcanzan las sociales: que éstas son las que realmente ocupan el mundo. Y en verdad que en esta parte estamos conformes. Aquellos problemas que sólo despertaban cierta curiosidad fría y teórica para muchos, aquellos problemas que hasta hace poco se planteaban únicamente en las aulas de los Institutos y en los gabinetes de los filósofos, desgraciadamente han venido ya á levantarse en las calles y á provocar escenas sangrientas como las que se han visto no hace mucho tiempo en Londres y en Bruselas, esto es, en las capitales que marchan al frente de las dos grandes civilizaciones europeas: de la civilización anglosajona y de la civilización latina. Sí, bien merece esta cuestión un estudio detenido y profundo al que parece que excita el discurso de la Corona y el dictamen de que nos estamos ocupando. Porque, señores, como apuntaba e ocuentemente al defender su enmienda mi querido amigo y correligionario el Sr. Botella, estas materias son á todas luces de primordial importancia.

»El comunismo de Francia y de los otros pueblos latinos; el nihilismo de Rusia y de los otros pueblos eslavos; el colectivismo de Alemania y de los otros pueblos sajones, fases modernas del socialismo histórico, fases científicas, pero no menos disolventes y anárquicas que las del socialismo greco-romano y púnico, salvando las fronteras de la vieja Europa, han inundado ya toda la América, desde el Cabo de Hornos hasta la república de los Estados Unidos. Este problema social, que, reducido á sus justos límites, no es para algunos más que la envidia de los pobres á los ricos, de los ignorantes á los instruídos, de los desgraciados á los felices, no se resuelve en su totalidad, sino parcialmente, por la caridad de la Iglesia, por la organización del Estado y por la libertad económico-política. Para resolverlo totalmente es necesario acudir á la educación tecnológica y moral, á la vez, de las clases populares y obreras. Ahí está y sólo ahí, en ese sentido que debería darse á la enseñanza oficial, si no la resolución, por lo menos la preparación para las eficaces soluciones de este gran problema.»

Pasando del Parlamento á la Prensa, hemos de consignar también que *El Imparcial*, en un artículo titulado «Las imprevisiones de siempre», echa en cara á sus hermanos en burguesía la ausencia de dotes de los partidos políticos para prevenir los conflictos, corroídos como se hallan por el pandillaje y sin otro ideal que la posesión del Presupuesto. En ese artículo también se señala la existencia del pavoroso problema, y creemos conveniente transcribir el párrafo en que lo hace, después de referirse á la reconciliación de Bismarck con la Iglesia católica para sumar fuerzas en su lucha con el socialismo. Dice así:

«Pues bien; nadie tampoco ha procurado con más empeño que Bismarck reconciliarse con el Vaticano. El Canciller de Hierro ha perdido la rigidez de ánimo á que debe tal dictado para tomar el carácter contemporizador y suave de la diplomacia cardenalicia y obtener una paz moral que le permite reunir en falanje fortísima todos los elementos de orden y de conservación. ¿Qué se propone con tal conducta? No la habrá adoptado el príncipe de Bismarck por el puro gusto de rendirse hoy á sus agraviados de ayer. Es que prevé las consecuencias de la propaganda socialista; es que teme el estallido de las demagogias; es que adivina el asalto que las masas, fascinadas por las negras teorías de la destrucción, han de dar á la sociedad; y para ese día de lucha quiere que la sociedad reuna á los que pueden defenderla: propiedad, tradiciones, fe, industria, milicia. En España es indudable que atravesamos una época de temerosa crisis. El movimiento socialista es constante, y aun cuando en nuestra impresionabilidad meridional sólo creemos en él cuando da de sí alguna muestra visible, no hay que dudarlo: avanza incesantemente, trabaja en su sorda propaganda, mina, zapa, destruye poco á poco y deposita en donde la miseria llora, donde las desesperaciones sociales se congregan y donde la ignorancia existe, sus simientes. Sabido es que el socialismo se propaga como un contagio y con la solidaridad universal de sus afiliados, un día, al choque de un suceso grave en el Extranjero, puede levantar aquí su cabeza, que sueña horrores, y sus manos que los ejecutan.»

Conste, pues, que ya no hay dudas para nadie acerca del malestar profundo que aqueja á los desheredados de esta sociedad; conste asimismo que aun los mismos explotadores convienen en que urge atajar la invasión del mal; pero como éste es de tal índole que exige imperiosamente la transformación total del organismo enfermo, será ilusorio pretender su remedio con paliativos anodinos. La burguesía, decrépita ya y corrompida, entiende que el problema de la miseria se puede resolver con torneos retóricos, y mientras el Proletariado sufre pasivo le inunda con oleadas de halagos y promesas, que se transformen en oleadas de sangre cuando intenta alcanzar por sí lo que de nadie debe esperar. En España no hemos llegado todavía á este último extremo, pero sin duda se llegará, y para ese momento es preciso que las fuerzas obreras, sólidamente condensadas, sobrepujen y aplasten las de la burguesía.

La República, anunciando la aparición del periódico obrero de Villanueva y Geltrú *El Esclavo Moderno*, dice que éste defiende, como nosotros, «la intervención de los obreros en la política, sirviéndose de ésta para llegar, como llegó la clase media de hoy, á su redención, facilitando las reformas sociales, procurándose la instrucción que necesita para poder llegar á realizar eficaz y sólidamente sus aspiraciones, y principalmente para alcanzar una firme garantía de la libertad, de los derechos individuales, como base de otros adelantos»; pero que *El Esclavo Moderno* manifiesta un sentido más recto que EL SOCIALISTA.

Dos cosas hay en lo afirmado por *La República* que tenemos necesidad de aclarar.

La primera es lo referente á las ideas que defendemos. Como sobre este particular no está claro ni preciso el colega republicano, haremos constar que nosotros somos partidarios de la política obrera que se desprende de la lucha de clases, lucha que proclamamos y defenderemos siempre; que nosotros pretendemos cierto número de reformas administrativas y económicas, cuya obtención será debida al solo esfuerzo de la clase trabajadora; que convencidos de que en plena sociedad burguesa la instrucción, la verdadera instrucción, no pueden alcanzarla los obreros, aspiramos á proporcionar á nuestros compañeros de trabajo la instrucción revolucionaria que es posible en el medio en que vivimos; que queremos el planteamiento de los derechos individuales, no para tener garantida nuestra libertad política, que no puede estarlo, haya república ó monarquía, mientras seamos esclavos económicamente, sino para valernos de ellos, aunque estén restringidos y mermados, á fin de ahondar el antagonismo que divide á burgueses y proletarios y lograr que éstos se aparten de todos los partidos que pertenecen al bando expoliador. Eso es lo que nosotros queremos; y si eso ha querido decir *La República*, ha estado en lo cierto; pero si no, ha pretendido falsificar nuestras ideas.

El otro punto que merece explicación es el de que *El Esclavo Moderno* manifiesta un sentido más recto que nosotros.

Para La República, demostrar sentido más recto es aplicar el ascua á su sardina, no tratar de separar á los obreros del campo republicano ni hablar de política de clase. Y esto lo ha visto el diario federal en la lectura de *El Esclavo Moderno*, y principalmente en el siguiente párrafo:

«Nada debemos esperar de los Gobiernos; bien lo sabemos. Debemos, pues, aunar nuestras fuerzas para que se cambie el actual orden de cosas por *aquellas instituciones políticas* que puedan ser la salvaguardia de nuestros derechos, para cuyo triunfo debemos prestar nuestro desinteresado concurso.»

Esto es, seamos republicanos, y en vez de trabajar y preocuparnos solamente de las cuestiones que afectan principalmente al porvenir de los obreros, pongamos nuestra fuerza al servicio de un partido burgués avanzado.

¡Y es claro, *La República*, con una imparcialidad que dará envidia al mismo *Imparcial*, declara á *El Esclavo Moderno* con *sentido más recto* que á EL SOCIALISTA!

Lo que debería hacer *La República*, en vez de emitir juicios tan *imparciales* y *desinteresados*, es demostrar el error de nuestros principios y nuestra conducta, y sobre todo, probar con datos que los hechos citados por nosotros y ocurridos en la República francesa y en las de los Estados Unidos y Suiza son falsos, y que los obreros gozan allí de una situación mejor que en los demás países. Si eso probara, si hiciera patente que los Gobiernos de aquellas naciones no son los mandatarios de la clase burguesa, que vive no más del robo legal del trabajo ajeno, de la más infame explotación que, por disponer *de la fuerza, ejerce con la clase obrera, entonces nosotros* confesaríamos nuestro error y acudiríamos presurosos á aumentar las filas republicanas. Pero como no hace esto; como, siguiendo la conducta de los demás partidos liberales burgueses, trata sólo de alucinar con su lenguaje más ó menos brillante á los trabajadores, de ahí que, á más de afirmarnos en nuestras ideas y convicciones, lleguemos á creer que sus redactores no piensan ni sienten muchas de las cosas que escriben.

Por lo que respecta al nuevo periódico de Villanueva y Geltrú, le haremos notar que no basta aplacar las iras del capital, pues esto sólo momentáneamente puede conseguirse, sino que es preciso, más aún, imperioso, á la vez que detener su desenfreno del presente, dominarle, vencerle mañana, para hacer de él lo que debe ser, un servidor del trabajo.

No hemos de concluir sin hacer notar un hecho que, aunque de escasa importancia, no deja de ser significativo. *El Esclavo Moderno*, periódico obrero, ha visitado á *La República*, diario burgués; pero no ha aparecido por la Redacción de EL SOCIALISTA, que defiende los intereses de la clase trabajadora.

Ha visitado nuestra Redacción *Le Ralliement*, diario político de París.

También hemos recibido un ejemplar de la obra que ha escrito el Sr. Nieva, y que lleva por título *Química de la Cuestión Social, ó sea Organismo científico de la Revolución*. Damos las gracias al citado señor por la atención que nos ha dispensado.

CARTAS DE FRANCIA

París, 23 (1) de mayo de 1886.

El proletariado parisiense, en todo lo que tiene de consciente, de enérgico y de digno, se prepara en el momento en que escribo estas líneas á conmemorar solemnemente el aniversario de las lúgubres jornadas de mayo de 1871. Todos los militantes del Proletariado, sea cualquiera la agrupación socialista á que pertenezcan, están citados hoy en el cementerio del Padre Lachaise, adonde irán en procesión á depositar coronas de siemprevivas—memoria eterna—no sobre la tumba—que la cobardía burguesa llevó su ferocidad hasta negar la sepultura á sus víctimas—sino al pie del muro donde millares de hé-

(1) El mal servicio de correos de Francia ó de España nos ha impedido insertar en el número anterior esta correspondencia, que, expedida en París el 23 de mayo, ha llegado á nuestro poder el día 27.

roes recibieron la muerte por la emancipación social de la clase trabajadora.

Esta manifestación contra la bárbara y sangrienta represión burguesa de mayo será más imponente y significativa que los años anteriores. A medida que los sucesos económicos y políticos aceleran su marcha triunfante hacia la Revolución obrera, la situación reviste los mismos caracteres de acritud, de animosidad, de encarnizamiento entre las dos clases, que tenía en 1871. Al cabo de quince años de tregua, de amnistías, de conciliaciones simuladas, los adversarios se encuentran de nuevo frente á frente en Decazeville, en la Mulatiere, en el Parlamento mismo: burgueses y proletarios, versalleses y comunistas, más irreconciliables que nunca y preparándose en cada campo para la batalla decisiva.

Por fortuna, el tiempo no pasa en balde, y los hijos de los fusilados de mayo cuentan con la experiencia á costa de tanta sangre adquirida, con una organización en vías de desarrollo y con una bandera ya gloriosa: saben lo que quieren y adónde van.

***

Apostaría, sin embargo, á que esta burguesía implacable y ciega no tiene conciencia de la gravedad de la situación. Cuando de todos lados el horizonte se cubre de puntos negros, como diría cierto político de nuestro país, ¿se creerá que la preocupa la amenazadora cuestión de Oriente, ni la guerra entre el capital y el trabajo, cuyos primeros combates en el Aveyrón y en el Ródano duran todavía, ni el reciente escandaloso empréstito, preludio de una crisis financiera, ni siquiera las amenazas de conspiración orleanista? Nada de eso; su única ocupación á la hora presente es organizar las diversiones públicas á que han dado el pomposo nombre de «Fiestas del Comercio y de la Industria», sin duda porque favorecen al comercio de bebidas, y porque ciertos «industriales» encargados de organizarlas son los que sacan el bolsillo de buen año. A esto puede llamarse especular con la sed y con la credulidad públicas.

Afortunadamente, los obreros parisienses, que tienen buena vista y buen olfato, no han tragado el anzuelo, y la blusa ha brillado por su ausencia en los jardines de las Tullerías y del Palacio Real, donde la convidaban—por la módica cantidad de un franco—á disfrutar de los mismos espectáculos á que asiste gratuitamente todos los años en las ferias de los arrabales de París. Como es uso en las barracas de saltimbanquis y en el mundo burgués, los anuncios de la puerta eran una cosa y lo que se veía dentro otra muy distinta.

Pero lo más escandaloso de todo ha sido el *carrousse!*, ó ejercicios de caballería, que era lo más interesante del programa de la fiesta, y tuvo lugar el viernes pasado en el Campo de Marte. El pueblo de París es aficionadísimo á esta clase de espectáculos.

Los organizadores, siempre aristócratas, como buenos republicanos burgueses, habían establecido tribunas y anfiteatros, cuyos asientos se vendían á 5, 20 y 40 francos respectivamente, y á todo el rededor habían levantado una barrera, detrás de la cual el «populacho» se apiñaba, en pie y mediante un franco de entrada, con la esperanza de ver, bien ó mal, los anunciados ejercicios. Pero una vez colocados los espectadores de las tribunas y anfiteatros, los de detrás de la barrera no veían absolutamente nada; lo que dió lugar á protestas sin número contra lo que todos estaban conformes en calificar de robo, y que naturalmente nadie atendía. Por último, exasperados por aquel abuso incalificable, los defraudados en sus esperanzas y en sus intereses se decidieron á tomarse justicia por sí propios, y reuniendo sus fuerzas dieron un empujón á la barrera de tabla, que cayó con estrépito. Los agentes de Orden Público, incapaces de atajar el torrente, tuvieron que dejar entrar la muchedumbre, y entonces se dió una vez más ese espectáculo odioso y repugnante del burgués que defiende sus privilegios pecuniarios contra el que es más pobre que él. De las tribunas y anfiteatros gritaban á los soldados de caballería: «¡Una carga! ¡á ellos! ¡echad fuera esos canallas!» Y la caballería cargó, en efecto; y hubo atropellados y contusos, y hasta se dice que no pocos heridos.

Así se practica la igualdad en el año de gracia de 1886, en plena república capitalista.

***

El telégrafo les habrá anunciado la sentencia del tribunal de apelación, confirmando en un todo la sentencia del de primera instancia, por la cual los ciudadanos Roche y Duc-Quercy habían sido condenados á quince meses de prisión.

Como era de presumir, los jueces de Montpeller no han querido ser menos que sus colegas de Villefranche. ¿Quién podía esperar que las cosas pasarían de otro modo? La alta y poderosa Compañía del Aveyrón ordena, y los jueces de la república burguesa obedecen.

¡Cúmplase la voluntad del dios Rothschild y de León Say su profeta!

¿Quién será capaz, en el régimen capitalista en que vivimos, de resistir á un hombre que se ha suscrito, él solo, al último empréstito de 500.000.000 de francos por CUATROCIENTOS CUARENTA MILLONES?

***

Según al final de mi carta anterior anunciaba, la Compañía minera de Decazeville se ha negado á aceptar el arbitraje del ingeniero del Gobierno, M. Laur, pronunciando, con la arrogancia de sus millones, por boca de su presidente León Say, la orgullosa frase «ó todo ó nada», que no deja lugar á dudas ni avenencias. La Compañía exige la sumisión absoluta, quiere ser dueña de despedir á los mineros que se le antoje y de rebajar los salarios más todavía de lo que están, si le place; quiere, en una palabra, conservar el derecho de matar de hambre á sus esclavos, el derecho señorial de vida ó muerte.

Los mineros están resueltos á continuar la resistencia á costa de las mayores privaciones. Desgraciadamente, los recursos empiezan á disminuir. En vista de situación tan dolorosa, el Consejo general del Sena, que viene á ser, con otro nombre, el Consejo municipal de París, votó hace cuatro días un subsidio de 5.000 francos para las víctimas del paro de Decazeville. Se asegura que el Gobierno está decidido á anular la votación del Consejo general.

Si el hecho se confirma, como es muy probable, será una prueba más de que no es Freycinet, ni Sarrien, ni los otros ministros los que gobiernan la Francia, sino sus altezas los capitalistas.

Basly ha regresado á París para hallarse presente á la apertura de las sesiones del Parlamento, que tendrá lugar pasado mañana. Piensa presentar una interpelación sobre el estado de la huelga de Decazeville y sobre la actitud provocativa de la Compañía minera.

Dado el descontento que esta actitud ha causado en las filas radicales, algunos fundan ciertas esperanzas en el resultado de esta interpelación. ¡Ilusiones! La mayoría parlamentaria obedecerá al Gobierno, y el Gobierno ya sabemos á quién obedece.

París, 30 de mayo de 1886.

Dos cuestiones impresionan profundamente todos los ánimos en este momento: la nueva fase en que va á entrar la huelga de Decazeville después de las declaraciones hechas ayer por el ministro de Obras públicas y de la votación de la Cámara sobre las proposiciones de Michelin y de Basly, y el proyecto de autorización presentado hace cuatro días por el Gobierno para expulsar de Francia á las familias de Orleans y Bonaparte.

¿Existe alguna conexión entre estos dos sucesos políticos? ¿Se proponen el Gobierno y los radicales que lo apoyan distraer la atención del pueblo de sus verdaderos intereses, de la cuestión obrera, agitando á sus ojos el espantajo político que llaman «peligro monárquico?» La cacareada expulsión de los «príncipes» ¿será tal vez una amenaza suspendida sobre la cabeza de la minoría monárquica del Parlamento, amenaza que ha empezado á dar sus frutos en la sesión de ayer, en que los 200 diputados que forman la oposición monárquica han votado con el Ministerio salvándole de una caída cierta? Después de esta especie de pacto, que podríamos llamar con razón «pacto del hambre», ¿tendrá todavía el Gobierno la crueldad de llevar adelante su proyecto de expulsión? Sea de ello lo que quiera, la primera de estas dos cuestiones interesa á los proletarios de Francia y del mundo entero; la segunda á los políticos de la clase burguesa. Me ocuparé, pues, en esta carta del importantísimo debate que tuvo lugar en la Cámara de diputados, donde por segunda vez, en el espacio de pocos meses, el problema de la propiedad social ha sido planteado por el diputado minero Basly, que ha sostenido con inteligencia y valentía las reivindicaciones de nuestra clase.

***

Según estaba anunciado, el diputado de la extrema izquierda M. Michelin explanó ayer su interpelación sobre la continuación de la huelga de Decazeville.

Empezó lamentando que la mala fe de la Compañía y la debilidad del Gobierno le obligasen á tratar de nuevo esta cuestión, para responder á la inquietud del país, que aguarda explicaciones.

Recordó la información que él mismo ha hecho en Decazeville, donde ha podido convencerse de que los mineros quieren la terminación de la huelga, para lo cual han reclamado un arbitraje.

El orador insiste sobre la moderación de que han dado pruebas los mineros en su lucha contra el capital, en que han estado admirables, habiendo adquirido el derecho al respeto de todos los partidos. M. Michelin recuerda además sus diligencias en París cerca del ministro de Obras públicas, del presidente del Consejo y de M. León Say.

(La Cámara presta poca ó ninguna atención á este discurso.)

Basly.— La Cámara no escucha porque se trata de obreros. Si fuese un ministro quien hablase, y si se tratase de pedir 50 millones para el Tonkin, de seguro escucharía. (Rumores.)

Michelin presenta el resumen de los hechos: la Compañía quiere la humillación de los mineros; quiere que vayan sumisos á prestar pleito homenaje á la plutocracia. Y ante esta mala fe el Gobierno permanece inactivo, ó, lo que es peor, interviene contra los obreros.

El orador, que en su calidad de burgués no ha conocido la miseria, se contenta, al terminar su discurso, con presentar una orden del día motivada, expresando el sentimiento de que el Poder «no haya empleado todos los medios que tenía á su disposición para hacer que cese la huelga, y sobre todo que no haya impuesto el arbitraje á la Compañía.»

Pero ni siquiera este sentimiento—más que platónico—pareció aceptable al ministro de Obras públicas, que, en nombre del Gobierno, pidió á la Cámara que votase la orden del día pura y simple.

Antes de la votación nuestro compañero Basly, que había venido expresamente de Decazeville para hacer el último esfuerzo á favor de sus hermanos de la mina, pidió la palabra.

En un discurso que constituye la defensa más enérgica y elocuente de las reivindicaciones obreras, y que no quiero extractar (1), el diputado minero demostró, con el testimonio del ingeniero del Gobierno y diputado de la mayoría, M. Laur que repetidas veces afirmó la verdad de sus asertos, que las «exigencias intolerables» de la Compañía, según expresión de *La Republique Française*, periódico ministerial, eran el único obstáculo que se oponía á la terminación de la huelga, y por consecuencia, que era más que justo, necesario, que los huelguistas forzosos, los *sin salarios* por millares fuesen considerados con el mismo derecho que los propietarios «incendiados» de Guadalupe ó los «inundados» de la India francesa y de la Argelia, que se votase un crédito de 500.000 francos, en calidad de socorro á las víctimas del subsuelo enajenado.

He aquí el texto de la orden del día de Basly:

«Considerando que la prolongación de la huelga de Decazeville debe ser atribuída á la Compañía minera, que ha rechazado oficialmente todo género de arbitraje;

»Considerando que en semejantes condiciones el deber del Gobierno es acudir al socorro de las víctimas obreras de esta paralización de trabajo, como ha socorrido las víctimas propietarias de los incendios de la Guadalupe y de las inundaciones de la India francesa y de la Argelia,

»La Cámara

»Invita al Gobierno á someterle en brevísimo plazo un proyecto de crédito de 500.000 francos á favor de los hambrientos del Aveyrón,

»Y pasa á la orden del día.»

Este llamamiento á la asistencia social no ha encontrado el menor eco, ni siquiera en los bancos de la extrema izquierda, y para retirar este pan nacional de la boca de los infelices mineros de Decazeville, nuestros gobernantes no han tenido necesidad ni de una palabra, ni de un gesto. La Cámara tenía conciencia clara de su solidaridad con las infamias de la banda capitalista y de su deber de sostenerla.

Así, la orden del día de Basly, ni más ni menos que la de Michelin, ha sido enterrada por 369 votos contra 171.

Hay que advertir que sobre la primera no ha recaído votación, habiéndose dado la preferencia á la interpelación de Michelin; lo cual explica los 171 votos de la izquierda, que indudablemente no habrían votado por los 500.000 francos que pedía Basly.

Como más arriba he indicado, los 200 individuos de la derecha—los monárquicos—han votado con el Gobierno.

Al bajar de la tribuna, donde por espacio de hora y media había defendido la causa de los mineros, nuestro amigo Basly ha tomado el tren para Decazeville.

En estos momentos hace más falta allí que en la Cámara.

(1) Lo publicaremos íntegro en el número próximo.—(*Nota de la Redacción.*)

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Reus.—Es ya un hecho la constitución en esta localidad de nuestro Partido. Los individuos que han ingresado en él se hallan dispuestos á trabajar con empeño por la difusión de las doctrinas socialistas y á procurar que los obreros de Reus abandonen cuanto antes los partidos burgueses.

Nuestra enhorabuena á tan decididos campeones y que logren por completo los excelentes propósitos de que se hallan animados.

Gracia.—Nuestros correligionarios de este punto, que aumentan de día en día, piensan celebrar á primeros de julio una gran reunión de propaganda. Además, llevan ya muy adelantados los trabajos para la constitución de un Centro socialista.

San Martín de Provensals.—También aquí se espera dentro de poco que las fuerzas de nuestro Partido se organicen y aumenten considerablemente.

Badalona.—En esta población, donde hay buen número de socialistas, trátase de agruparlos y reunirlos bajo la bandera del Partido Obrero.

Como se ve, las ideas que sustentamos van extendiéndose y adquiriendo arraigo en la región catalana.

Manresa.—El Comité local manresano de nuestro Partido ha quedado constituido del siguiente modo:

Presidente, José Caminal.—Vicepresidente, Ramón Cuñé.—Tesorero, Valentín Creus.—Contador, José Escat.—Secretarios: primero, Pedro Botifoll; segundo, Antonio Calmet.—Vocales: Antonio Dabán, Juan Casas y Antonio Calmet.

BELGICA

El alcalde de Bruselas, calculando que la manifestación en pro del sufragio universal proyectada por el Partido Obrero para el 13 de este mes podría reunir de 80 á 100.000 trabajadores, y afirmando además que no dispone de las fuerzas necesarias para reprimir, caso de que surgieran, los desórdenes de una masa tan formidable, ha participado al secretario del Consejo General del Partido Obrero que prohibe la manifestación anunciada y que adoptará cuantas medidas estime necesarias para impedirla, caso de que se insistiera en verificarla.

Ante esta prohibición, el Partido Obrero, de conformidad con lo resuelto en el Congreso de Gante, llevará á cabo manifestaciones parciales en las principales poblaciones y centros obreros, y si esto fuese también prohibido celebrará en Bruselas un Congreso extraordinario para resolver la conducta que ha de seguir ante medidas tan arbitrarias.

—En las elecciones verificadas poco há en Bruselas y Gante los candidatos socialistas han tenido un importante número de votos. El partido católico y el liberal se han unido para combatir á los candidatos del Partido Obrero.

—El socialista Anseele comparecerá dentro de poco ante el Jurado á responder de dos acusaciones que se han formulado contra él; una por haber llamado al rey de los belgas *asesino del pueblo*, y otra por un artículo inserto en el Vooruit, órgano del Partido Obrero, en el que recomendaba á los soldados que se sublevaran contra los que les ordenasen hacer fuego á sus hermanos los trabajadores.

ITALIA

Las elecciones legislativas verificadas en este país recientemente han demostrado los grandes progresos que el Partido Obrero ha hecho en poco tiempo.

Aunque no se hallaban inscriptos en las listas electorales las dos terceras partes de los obreros que tienen derecho de sufragio, los candidatos presentados por aquél han obtenido en diez poblaciones solamente más de 17.000 votos.

Este hecho ha llenado de estupor á la burguesía en general, y de furor á los partidos burgueses avanzados, que ven desertar de sus filas á los trabajadores.

SUIZA

La persecución de los obreros está á la orden del día. La policía adopta severas medidas contra los huelguistas. El Consejo Municipal de Zurich ha dado órdenes prohibiendo la formación de grupos en los lugares públicos, y especialmente en los alrededores de los establecimientos en que se ha declarado la huelga.

Se han celebrado grandes reuniones obreras á fin de hacer propaganda en pro de la jornada de diez horas.

ALEMANIA

A estas fechas ya se habrá visto la causa instruída contra 43 socialistas de Munich. Por más que se les atribuye una porción de hechos, falsos todos y algunos de ellos ridículos, su delito no consiste en otra cosa que en haberse reunido y acordado abonar todos una cuota periódica para sostener á los diputados del Partido.

—El movimiento obrero que se manifiesta en la actualidad con objeto de alcanzar aumento en los salarios está preocupando á Bismarck y á sus lacayos, hasta tal punto que, creyendo ver en ese movimiento la mano oculta del socialismo, están adoptando infinidad de disposiciones á cual más absurda y contraproducente.

HOLANDA

El célebre socialista holandés Doméla Nieuwenhuys, que ha sacrificado su fortuna á la formación del Partido Socialista Neerlandés, va á ser llevado ante los tribunales del Haya por haber cometido un crimen de lesa majestad.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Salamanca.—Los tipógrafos de esta célebre ciudad se disponen á procurar la mejora de sus condiciones de trabajo constituyendo una Sociedad de resistencia.

Felicitámoslos por sus propósitos, que deseamos lleven á cabo inmediatamente.

Pamplona.—También los tipógrafos de la capital de Navarra se disponen á buscar en la unión lo que es imposible obtener aisladamente, esto es, algún alivio á su condición de asalariados. Según nos participan, se hallan ya bastante adelantados los trabajos para la constitución de una Sociedad.

FRANCIA

La huelga de Decazeville sostiénese con bastante tesón, á pesar de no abundar los recursos materiales.

—Los hiladores y tejedores de algunas fábricas de Reims se han declarado en huelga reclamando aumento de salario. El paro amenaza extenderse á otros establecimientos si las peticiones de los obreros no son atendidas. La demanda de los huelguistas es tan razonada como justa. El invierno último, los fabricantes, aprovechándose de la crisis, bajaron los salarios de los obreros un 20 por 100. Ahora éstos, viendo que el trabajo toma algún incremento, piden que se retribuya su labor con arreglo á los antiguos precios.

Se tienen esperanzas de que los obreros alcancen el triunfo. Nos alegraremos que así sea.

—El industrial impresor Mouillot, de París, ha pretendido rebajar á los destajistas que trabajaban en su imprenta de Issy un 10 por 100 en el precio de la mano de obra. Los obreros, de acuerdo con la Sociedad Tipográfica de dicha capital, se negaron á aceptar disminución semejante, y después de algunas gestiones conciliatorias por parte de la mencionada Sociedad, que resultaron infructuosas de todo punto, se han declarado en huelga. Pero ésta ha alcanzado mayores proporciones. Como el industrial Mouillot tiene otra imprenta en París, de que la de Issy no es más que una sucursal, la Sociedad Tipográfica, comprendiendo que declarada la lucha debe procurarse rendir al enemigo, ha ordenado que los trabajadores empleados en la imprenta de la capital abandonen el trabajo, lo que se ha hecho por todos.

El número de huelguistas asciende en estos momentos á 270, figurando en este número 80 mujeres.

El Comité Central de la Federación Tipográfica Francesa, á fin de hacer frente á los cuantiosos gastos que originará este paro, ha acordado establecer una cuota extraordinaria de 50 céntimos de peseta por federado.

M. Mouillot pertenece al género de los industriales cínicos. Cuando los delegados de la Sociedad le hicieron presente que la rebaja que quería hacer perjudicaba muchísimo á los trabajadores, contestó en los siguientes términos:

«Antes los obreros vivían con 5 pesetas de salario; pues bien, ahora vivirán con 4,50»; añadiendo á esto que lo que á él le importaba eran los intereses que debía pagar á los accionistas.

ESTADOS UNIDOS

Son muchos los patronos que han cedido á la reclamación de los obreros huelguistas respecto á la jornada de ocho horas, y se espera que cedan bastantes más. A la fecha hay en huelga 200.000 obreros.

DESPOTISMO PATRONAL

Para el burgués, el obrero no sólo ha de estar sometido en el taller á su avaricia y dominio, sino que también fuera de él ha de hacer cuanto se acomode á su voluntad y capricho: en una palabra, le considera como lo que es, como un esclavo, como un sér sujeto en todo y por todo á su dependencia.

El hecho que vamos á denunciar es una nueva prueba de nuestra aseveración.

El 19 del pasado los obreros de la fábrica Cros y Casulleras, de Sabadell, recibieron la orden de que no se trabajaba aquel día. ¿Qué causa había para ello? ¿qué había ocurrido? ¡Pues una friolera! Que el dueño de la fábrica había fallecido y que era necesario que los obreros de ella dejaran de trabajar para trasladarse á Barcelona, donde vivía aquél y donde tendría lugar el entierro.

Y con efecto, los obreros no sólo fueron obligados á acompañar hasta el cementerio el cadáver de su señor, sino que se llegó al extremo—para revelar sin duda á las gentes lo *mucho* que los obreros estimaban al difunto—de ponerlos en el caso de conducirlo en sus hombros.

Duro, terrible es tener que sufrir los rigores de la explotación patronal, que, por un mísero salario, aniquila nuestras fuerzas y nos hace llevar vida triste y miserable; pero es mucho más duro, mucho más terrible, y llega al refinamiento de la crueldad á la vez que á la más completa hipocresía, obligar á los trabajadores á dar muestras de dolor y pena por la pérdida de un hombre á quien, por lo que para ellos había sido, era fácil que en el fondo de su corazón aborrecieran de muerte.

Actos como el referido nos dan la medida de la manera como nos consideran los que dicen que todos somos libres y que pasaron los tiempos de que unos hombres dispusieran absolutamente de la voluntad de otros. Pero también deben influir en el ánimo de los proletarios para trabajar sin descanso por la unión de todos los que son víctimas de tales ofensas, á fin de crear la única fuerza capaz de barrer un sistema social que engendra hechos tan irritantes.

Y los obreros no asociados de Sabadell están en el caso de no tardar un instante en ponerse de acuerdo y unirse á los ya asociados para impedir que se abuse de ellos hasta el extremo de obligarles casi á regar con lágrimas la tumba de sus explotadores.

DOCUMENTO INTERESANTE

Como apéndice al escrito *La Guerra civil en Francia*, publicado en nuestros anteriores números, nos parece oportunísimo dar á conocer el documento que, denunciando la conducta observada por el representante de los Estados Unidos durante la lucha de la *Commune* y el Gobierno de Versalles, dirigió el Consejo General de la Internacional en 11 de julio de 1871 á las Secciones norteamericanas que formaban parte de la Asociación citada. Dice así:

«Ciudadanos:

El Consejo General de la Asociación considera como un deber el poneros al corriente de la conducta observada durante la guerra civil en Francia por M. Wahsburne, embajador americano.

El informe siguiente ha sido hecho por M. Robert Reid, escocés que ha vivido 17 años en París, y que durante la guerra civil ha sido corresponsal del *Daily Telegraph*, de Londres, y del *Herald*, de New York. Debemos hacer constar de paso que el *Daily Telegraph*, en interés del Gobierno de Versalles, ha llegado hasta falsificar los cortos despachos telegráficos que le remitía M. Reid.

M. Reid, de vuelta en Inglaterra, está pronto á confirmar por juramento su informe.

«I.—El ruido de toque á rebato, mezclado á los estampidos del cañón, continuaba toda la noche. Era imposible dormir. «¿En dónde están—decía yo—los representantes »de Europa y de América? ¿Es posible que en esta efu»sión de sangre inocente no hagan algún esfuerzo de »conciliación?» No pude soportar esta idea más tiempo, y sabiendo que M. Washburne estaba en la ciudad, resolví verle. Era, me parece, el 17 de abril; por otra parte, la fecha exacta puede determinarse por mi carta á lord Lyons, al cual escribí el mismo día.

»Al llegar á los Campos Elíseos, que se encontraban en mi camino, para ir á casa de M. Washburne, encontré numerosos carros de ambulancia llenos de heridos y muertos. Las bombas estallaban al rededor del Arco del Triunfo, y muchas personas inofensivas habían sido añadidas á la larga lista de las víctimas de M. Thiers.

»Al llegar al número 95, calle de Chaillot, me dirigí al conserje del embajador, que me envió al cuarto segundo. La elevación en que se habita es en París una indicación casi infalible de vuestra fortuna y vuestra posición; una especie de barómetro social. Aquí se encuentra un marqués en el primer piso y un humilde artesano en el quinto.

»Ya en la cámara de los secretarios, pregunté por M. Washburne. —¿Deseáis verle personalmente? —Lo deseo.—Habiéndole pasado mi tarjeta, fuí introducido en su presencia. Estaba tendido sobre un sofá, leyendo un periódico. Esperé á que se levantara; pero permaneció sentado con su periódico delante, con una grosería impropia en un país donde el pueblo es tan bien educado.

»Dije á M. Washburne que haríamos traición á la causa de la Humanidad si no tratábamos de obtener una conciliación. Que lo consiguiéramos ó no, era nuestro deber hacer una tentativa, y el momento parecía el más favorable, puesto que los prusianos apremiaban á Versalles para que tomase medidas definitivas. La influencia de América y de Inglaterra, reunidas, inclinaría la balanza en favor de la paz.

»M. Washburne dijo: «*Los hombres de París son re»beldes, que depongan las armas.*» Yo le respondí que la Guardia Nacional tenía el derecho de guardar sus armas, pero que ésta no era la cuestión. «Cuando la Hu»manidad está ultrajada—añadí—el mundo civilizado »tiene el derecho de intervenir, y os pido que cooperéis »con lord Lyons para este fin.» M. Washburne: «Los »hombres de Versalles no escucharán nada.»—«Si vos »rehusáis—repliqué yo—la responsabilidad será toda »vuestra.» M. Washburne: «Yo no lo veo así y no pue»do hacer nada en este asunto. Mejor es que veáis á lord »Lyons.»

»Así se concluyó nuestra entrevista. Yo abandoné á M. Washburne muy descorazonado. Encontré un hombre duro y arrogante, sin el espíritu de fraternidad que debía encontrarse en el representante de una república democrática.

»Por dos veces había tenido ocasión de conferenciar con lord Cowley, nuestro representante en Francia, y sus maneras francas y corteses formaban un contraste notable con el aspecto fino, pretencioso y altanero del embajador americano.

»Insistí entonces con lord Lyons, escribiéndole que en interés de la Humanidad estaba la Inglaterra obligada á intentar un esfuerzo serio para la conciliación, convencido como estaba de que el Gobierno inglés no podía ver con frialdad atrocidades como las matanzas de Clamart y de Moulin-Saquet, por no hablar de los horrores de Neuilly, sin incurrir en la maldición de todo amigo de la Humanidad. Lord Lyons me hizo responder verbalmente por conducto de M. Edouard Majet, su secretario, que había dirigido una carta al Gobierno y que aceptaría con gusto toda comunicación que le hiciera sobre el mismo asunto. Hubo un momento en que fueron muy favorables las circunstancias para una conciliación, y si nuestro Gobierno hubiera echado su influjo en la balanza, se hubieran ahorrado al mundo las carnicerías de París. De todos modos, no fué culpa de lord Lyons si el Gobierno inglés faltó á sus deberes.

»Volvamos á M. Washburne. El miércoles 24 de mayo, después del mediodía pasaba por el boulevard de los Capuchinos, cuando oí que me llamaban por mi nombre, y al volverme vi á M. Hossart al lado de M. Washburne en una carretela abierta, rodeados de gran número de americanos. Después de los saludos de costumbre, entré en conversación con el Dr. Hossart. La conversación, que versaba sobre las escenas horribles que pasaban en los alrededores, se hizo general, cuando M. Washburne, dirigiéndose á mí con el aire de un hombre que está seguro de lo que dice, exclamó: «*Todos los que per»tenecen á la Commune y los que simpatizan con ella »serán fusilados.*»

»¡Ah! Yo sabía que se asesinaba á ancianos y mujeres por el crimen de simpatía, pero no esperaba oirlo decir semioficialmente por M. Washburne: en el momento en que pronunciaba estas sanguinarias frases todavía era tiempo para que hubiera intentado salvar al arzobispo.

»II.—El 24 de mayo fué el secretario de M. Washburne á ofrecer á la *Commune*, que estaba en la alcaldía del 11.° distrito, una proposición emanada de los prusianos para un arreglo entre los versalleses y los federales, sobre las bases siguientes:

»Suspensión de las hostilidades;

»Reelección de la *Commune* por un lado y de la Asamblea Nacional por el otro;

»Las tropas de Versalles abandonarían París y se situarían al rededor de las fortificaciones;

»La guardia de París continuaría en manos de la Guardia Nacional;

»Nadie sería perseguido por servir ó haber servido en el ejército federal.

»La *Commune*, en una sesión extraordinaria, aceptó estas proposiciones, estipulando que la Francia tendría dos meses para prepararse á las elecciones generales de una Asamblea constituyente.

»Tuvo lugar una segunda entrevista con el secretario de la embajada americana. En su sesión de la mañana del 25 de mayo resolvió ésta enviar cinco individuos, entre ellos Vermorel, Delescluze y Arnold, como plenipotenciarios á Vincennes, en donde debía encontrarse, según dijo M. Washburne, un delegado prusiano; pero la diputación fué detenida por los guardias nacionales de la puerta de Vincennes.

»A consecuencia de esto tuvo lugar una última entrevista entre el secretario americano y M. Arnold el 26 de mayo; provisto éste de un salvoconducto se presentó él mismo en Saint-Denis, pero no fué recibido por los prusianos.

»El resultado de esta intervención americana (que hacía creer en un armisticio y en una intervención de los prusianos entre los beligerantes), fué paralizar en el momento más crítico la defensa por espacio de dos días. A pesar de las precauciones tomadas para mantener secretas estas negociaciones, llegaron á conocimiento de los guardias nacionales, que, llenos de confianza en la neutralidad prusiana, se dirigieron á las líneas prusianas para constituirse prisioneros. Ya se sabe cómo fué engañada esta confianza por los prusianos, que los recibieron á tiros, y que entregaron, los que sobrevivieron, al Gobierno de Versalles.

»Mientras duró la guerra civil no cesó M. Washburne, por conducto de su secretario, de manifestar á la *Commune* sus ardientes simpatías hacia ella, que no manifestaba públicamente por impedírselo su posición diplomática, afirmando también al mismo tiempo su decidida reprobación hacia el Gobierno de Versalles.»

Este párrafo II está escrito por un miembro de la *Commune* de París, que está dispuesto, como M. Reid, á prestar juramento de la verdad de sus asertos.

Para apreciar mejor la conducta de M. Washburne es necesario leer las declaraciones de M. Robert Reid y las del miembro de la *Commune* como un todo completo, como la prueba y la contraprueba de un mismo grabado.

Mientras que M. Washburne decía á M. Reid que los

comunalistas eran rebeldes y que merecían su suerte, manifestaba á la *Commune* sus simpatías por ella y el desprecio que le inspiraba el Gobierno de Versalles. El *mismo día 24 de mayo*, cuando en presencia del doctor Hossart y de muchos americanos decía á M. Reid que los comunalistas y los que simpatizaban con ellos perecerían todos, manifestaba á la *Commune*, por medio de su secretario, que serían respetadas las vidas, no solamente de sus miembros, sino también las de todos los individuos del ejército federal.

Os rogamos, pues, ciudadanos, que pongáis estos hechos á la consideración de la clase trabajadora de los Estados Unidos, invitándole á que decida si M. Washburne es digno de representar á la República americana.»

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

FEDERICO ENGELS

I

Federico Engels, el eminente representante del socialismo científico, nació el año de 1820 en Barmen (provincia rhenana de la Prusia) de una familia rica de industriales. Se dió á conocer en 1844 con sus *Nociones sobre una crítica de la Economía política*, que salieron á luz por primera vez en los *Anales franco-alemanes*, publicados en París por Marx y Ruge. Las *Nociones* formulan ya algunos principios generales del socialismo científico.

Enviado á Inglaterra por sus padres para perfeccionarse en el comercio, pudo observar directamente en Manchester el acrecentamiento de miseria que valía á la clase trabajadora el desarrollo de la grande industria. El Gobierno inglés, impulsado de una parte por los cartistas unidos á los amnistas, y de la otra por la aristocracia, que tenía interés en desprestigiar la burguesía industrial, proseguía su terrible información sobre el trabajo de las fábricas. Esta información, que duró años y fué dirigida por hombres animosos é imparciales, es la más espantosa acusación que se ha formulado jamás contra la burguesía industrial. Un solo grito de horror salió de toda Inglaterra cuando se publicaron las relaciones sobre el empleo de los niños en las fábricas, relaciones que encerraban una acusadora revelación arrojada á la faz del liberalismo burgués. Jamás en ninguna de las sociedades que nos han precedido la especie humana había sido presa de tantos dolores: los niños echaban del taller á los padres y á las madres, y las pobres criaturas, de ocho y diez años de edad á lo sumo, trabajaban doce, catorce y hasta dieciséis horas diarias. Para que no se durmiesen se les trataba á latigazos y metiéndolos en cubos de agua fría. Por aquella época, en 1845, fué cuando Engels escribió su notable libro sobre la *Situación de las clases obreras en Inglaterra*, cuyo influjo dura todavía en Alemania. Cuando el Parlamento prusiano discutió la ley que prohibe emplear en las fábricas á los niños menores de catorce años, se le citó como una autoridad.

Engels es uno de esos revolucionarios cosmopolitas que toman parte en los movimientos, sea cualquiera el país donde se produzcan. En Inglaterra colaboró en el *Northern Star*, órgano oficial del partido cartista, y en el *New Moral World*, de Roberto Owen; en Bruselas contribuyó á la fundación de la Asociación Democrática, Sociedad política internacional, donde se hallaban reunidos los delegados de los radicales burgueses y de los obreros socialistas; por último, entró en la Liga de los Comunistas, fundada en Londres. Su conocimiento de los idiomas europeos le facilitó la acción cosmopolita. El Consejo General de la Internacional le encargó de la correspondencia de España, Portugal é Italia, habiendo comunicado con los internacionales de estos diferentes países en sus idiomas respectivos.

Tan luego como Engels y Marx se conocieron (tenían á la sazón poco más de veinte años) una amistad estrecha los unió, amistad que fué creciendo con los años y con su vida de luchas revolucionarias.

Cuando se hallaban reunidos trabajaban juntos. El *Manifiesto del partido comunista*, *La Santa Familia* y otros escritos llevan al pie sus dos nombres. Después de haber fracasado el movimiento revolucionario de 1848, cuando Engels se vió obligado á volver á Manchester á trabajar en la casa de comercio, de la que más tarde fué asociado, no cesó un instante de estar en comunión de ideas con su amigo Marx. Escribíanse diariamente, y en sus cartas analizaban los sucesos del día y discutían sobre cuestiones teóricas. La publicación de esta correspondencia, que duró cerca de veinte años, será un interesantísimo documento para la historia del movimiento europeo de nuestros días.

En 1850, Engels escribió en la *Revue de la Nouvelle Gazette Rhénane* la *Guerra des paysans*. Más tarde, al renovarse el movimiento socialista en Alemania, Engels y Marx tomaron parte en la redacción del *Volkstaat*, órgano del Partido Obrero y la publicación periódica más científica que el socialismo había creado hasta entonces. Varios artículos de Engels han sido reunidos en folletos, tales como *El movimiento social en Rusia*, *La cuestión de las habitaciones*, *La insurrección cantonalista en España*, etc.

La serie de los últimos artículos que envió al *Vorswærts*, periódico socialista en que colaboró también con Marx, á cuyos artículos dió el título irónico de *Bouleversement Duhringien de science*, es una crítica docta y chispeante de ingenio de las teorías de Duhring, el célebre filósofo liberal, sobre las ciencias en general y el socialismo en particular. En estos artículos, que han sido reunidos en un volumen, Engels da una idea de los grandes conocimientos científicos que posee. Marx, juez competente en la materia, consideraba á Engels como á uno de los hombres más instruidos de Europa. Engels ha estudiado todas las ciencias, pero especialmente la ciencia social, la Filología y la ciencia militar, habiendo escrito sobre esta última varias obras que han llamado mucho la atención del Estado Mayor prusiano. Tiene Engels un temperamento de soldado, y si sus opiniones socialistas no le hubiesen impedido poner su espada al servicio del Gobierno prusiano, habría adquirido indudablemente un nombre como general. Los enemigos más encarnizados del socialismo en Alemania se ven obligados á confesar que los dos fundadores del socialismo científico son hombres de ciencia vasta y profunda.

El folleto titulado *El socialismo utópico y el socialismo científico*, que ha sido traducido al francés, al italiano y al polaco, está extractado del libro contra Duhring y forma lo que podríamos llamar una introducción al *Socialismo científico*.

Aun cuando absorto por la publicación de los manuscritos de Marx, Engels ha dado á la imprenta, en 1884, una obra sobre el *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*.

En 1849, Engels se había trasladado á Alemania, en

FEDERICO ENGELS, eminente socialista alemán.

compañía de Marx, para organizar el movimiento revolucionario y fundar la *Nueva Gaceta Rhenana*, de la cual se separó para ir á tomar una parte activa en la insurrección de mayo de 1849. Como este episodio de nuestra historia revolucionaria es poco conocido, lo referiremos, si bien sucintamente.

II

INSURRECCIÓN DE MAYO DE 1849.

La insurrección de 1849, que sublevó las provincias rhenanas y el Sur de la Alemania, fué provocada por la negativa de la mayor parte de los Gobiernos alemanes de aceptar la Constitución votada por la Asamblea Nacional de Francfort. Esta Asamblea no había tenido nunca fuerza material, y, lo que es peor, había descuidado el adoptar las medidas necesarias para adquirir esta fuerza; así, que, terminada su Constitución en el papel, había perdido los últimos restos de su poder moral. Aunque romántica en su espíritu y en sus tendencias, la Constitución votada era la única bandera que podía servir para intentar un nuevo movimiento, salvo no aplicarla después de la victoria.

La insurrección comenzó en Dresde el 3 de mayo; algunos días después extendióse por el Palatinado bávaro y por el gran ducado de Baden. El gran duque se había fugado al ver á la tropa fraternizar con el pueblo.

El Gobierno prusiano, que había vencido el movimiento revolucionario en 1848, desarmado al pueblo de Berlín y puesto la nación en estado de sitio, declaróse protector de los otros Gobiernos y envió inmediatamente tropas á Dresde, las cuales, después de cuatro días de combate y de una resistencia heroica, vencieron á los insurrectos.

Mas para someter el Palatinado y el ducado de Baden se necesitaba un ejército, y para formarle la Prusia tuvo que hacer un llamamiento á la reserva. En Iserlohn (Westfalia) y en Elberfeld (Prusia rhenana) los hombres de la reserva se negaron á tomar las armas. El Gobierno envió tropas para obligarlos. Las poblaciones formaron barricadas y rechazaron las tropas. Iserlohn fué tomada después de dos días de combate. En Elberfeld, los insurrectos, que eran unos 1.000, no teniendo medios de resistencia, resolvieron abrirse paso por en medio de las tropas que los rodeaban y pasar á los Estados del Sur, que estaban sublevados. Esta tentativa fué desgraciada; los revolucionarios fueron derrotados completamente y su comandante Mirbach hecho prisionero; pero un gran número de insurrectos, ayudados de los habitantes de la comarca, pudieron llegar, sin embargo, hasta las provincias del Sur.

Engels era ayudante de Mirbach, pero éste, antes de llevar á cabo su plan de campaña, lo envió en comisión á Colonia, que se hallaba en poder del ejército prusiano. La verdad es que Mirbach no quería tener á su lado un comunista conocido por no asustar á los burgueses de los territorios que pensaba atravesar.

Durante este tiempo la insurrección se propagaba en la Alemania del Sur; pero los revolucionarios, lo mismo que en París en 1871, cometieron la falta imperdonable de no tomar la ofensiva. Las tropas de los pequeños Estados circunvecinos estaban desmoralizadas y no aguardaban más que un pretexto para unirse á la insurrección, hallándose decididas á no pelear contra el pueblo. Los sublevados habrían podido levantar y arrastrar consigo las poblaciones declarando que iban á libertar la Asamblea de Francfort, rodeada de tropas prusianas y austriacas.

Después de la supresión de la *Nueva Gaceta Rhenana*, Engels y Marx se trasladaron á Manheim para proponer á los jefes del movimiento que marchasen sobre Francfort. Pero aquéllos no quisieron escucharlos, dando por pretexto que las tropas estaban desorganizadas con la fuga de los antiguos oficiales, que no tenían municiones, etc.

Mientras que los insurrectos permanecían inactivos, los prusianos, unidos á los bávaros y reforzados por las tropas de los Estados pequeños que los insurrectos habían podido atraerse con alguna resolución, adelantábanse á marchas forzadas sobre los países sublevados. El ejército reaccionario, compuesto de 36.000 hombres, barrió el Palatinado en una semana con los 8 ó 9.000 insurrectos que lo ocupaban: hay que advertir que las dos fortalezas del país habían estado siempre en poder de la reacción. El ejército revolucionario se replegó sobre las tropas badenses, que se componían de 10.000 soldados de línea y 12 000 de cuerpos francos. Hubo cuatro encuentros generales, y las tropas reaccionarias sólo debieron la victoria á la superioridad del número y á la violación del territorio wurtenbergués, que les permitió flanquear el ejército revolucionario en el momento decisivo. Después de seis semanas de combates en campo raso, los restos de las fuerzas insurrectas tuvieron que refugiarse en Suiza.

En esta última campaña, Engels sirvió como ayudante del coronel Willich, jefe de un cuerpo franco de comunistas. Tomó parte en tres encuentros y en la batalla decisiva de la Murg. El coronel Willich, expatriado en los Estados Unidos, murió hace pocos años con el título de general, que había ganado en la guerra de separación.

La obstinada resistencia que acabamos de reseñar, opuesta, en campo raso, por unos cuantos miles de insurrectos, sin organización y casi sin artillería, al ejército prusiano, que era ya en aquel tiempo uno de los primeros del mundo, da una idea de lo que nuestros amigos los socialistas de Alemania serán capaces de llevar á cabo el día en que el clarín revolucionario suene en Europa.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alicante.—R. C. R.—Recibido importe segundo trimestre.

Badalona.—E. X.—Se remiten en lo sucesivo 13 números y además las suscripciones.

Barcelona.—T. R.—Se le escribió: se recibieron 30,50 pesetas.

Castellón.—V. S.—Recibido importe hasta fin trimestre.

Córdoba.—F. A.—Se sirve suscripción á A. A. B., Cabra.

Gracia.—M. M.—Recibida lista de suscripciones: comprobada, falta una suscripción. En lo sucesivo llegará el paquete á tiempo.

Sabadell.—J. V.—Se hace suscripción nueva y el traslado.

Salamanca.—L. G.—Recibida la vuestra y se envían suscripciones.

San Martín de Provensals.—C. P.—Se hace lo que decís. A P. R. se le sirve desde 1.° junio.

Valencia.—F. S.—Suspendido envío á D. A.

Zaragoza.—V. R.—Recibidas 15 pesetas; 7 de suscripciones y 8 de paquetes. En lo sucesivo se remiten éstos á F. P.—F. P.—Se remitieron 25 folletos.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., Deogracias Nafarrate, *Secretario*.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho á diez de la noche y los festivos de diez de la mañana á una de la tarde, á la calle de Valldoncella, 40, 1.°, puerta 1.ª—P. A., Carlos Duval, *Secretario*.

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.